

ROMANOS 8:28, TODO OBRA PARA BIEN

Introducción

Nuestra versión Reina-Valera tiene un título (no inspirado) para esta sección que iniciamos hoy, y nos dice “más que vencedores”. Me gusta mucho, aunque pienso que debería estar al inicio del capítulo ocho de esta carta, ya que todo el capítulo nos está mostrando estos maravillosos beneficios de la justificación por la fe, la cual nos hace mucho más que vencedores. Hasta ahora hemos visto lo grande de la obra de nuestro Dios quitando por completo la condenación para todos aquellos que han sido unidos a Cristo Jesús, los mismos a quienes concede su Espíritu Santo para que habite en ellos y les asegure un día la resurrección de sus cuerpos. Estos para los cuales ya no hay condenación han sido adoptados hijos de Dios y son herederos de Dios y coherederos con Cristo. Estos mismos pueden padecer ahora por causa de Cristo, pero sus sufrimientos no pesan tanto como la gloria que un día ha de manifestarse a ellos y en ellos cuando Cristo venga y disfruten para siempre de un cielo nuevo y una tierra nueva, por lo cual clama la creación, claman los hijos de Dios y clama el mismo Espíritu Santo, que como vimos en la reflexión inmediatamente anterior, hace una poderosa y efectiva intercesión. Cuando resumimos de esta manera lo que hemos visto del verso 1-27 de este capítulo, podemos decir asombrados: *“Y sabemos verdaderamente que a los que aman a Dios, todas las cosas colaboran para bien, es decir, a los que son llamados según (su) designio”*. Así es mis amados hermanos, y quiero que consideremos esta conclusión e introducción del apóstol a la siguiente sección, “todo obra para bien”. Les ruego que pensemos en esto y salgamos hoy meditando en esto, para usted y para mí, para todos los escogidos de Dios, “todo obra para bien”.

I. Lo hemos conocido

Lo primero que menciona el apóstol respecto a esta declaración, es que lo conocemos muy bien. Sí, Pablo y la misma iglesia que estaba en Roma a la cual escribía, conocían perfectamente esta verdad, tenían conocimiento de causa, podían estar totalmente de acuerdo con esta declaración: *“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados”*. Pablo quiere que sus oyentes se percaten de la obra de Dios constante a favor suyo, que la reconozcan, para que teniendo esperanza puedan adorar y servir a su Señor y Salvador. Este es nuestro propósito también hermanos, no que tenga un mero conocimiento intelectual, no es lograr un mero asentimiento a las declaraciones que hacemos, sino que ustedes y yo podamos adorar a Dios por su favor, por su misericordia, por su providencia con la cual “todo obra para bien”. Esto no es un hecho escondido, no es un misterio para nosotros, lo hemos conocido perfectamente,

A. Por la enseñanza Bíblica

Nuestra norma de fe y conducta, la que nos enseña como cumplir nuestro propósito de glorificar a Dios y gozar de él para siempre. Nuestra luz en el camino, la Palabra de verdad del Dios de verdad. ¿Qué nos muestra toda la escritura respecto a esta maravillosa verdad?, pues que Dios encamina absolutamente todas las cosas para el bien de sus escogidos, es lo que ya hemos visto, y de manera inmediata en este mismo capítulo, leamos Rom. 8:1-2, 10, 14, 18, 26. Pero la historia bíblica que seguro conocían los hermanos de Roma también da fe de esta verdad, un clásico ejemplo lo encontramos en José, aquel muchacho vendido como esclavo, pero usado por Dios para

dar vida a su pueblo en medio de una gran escasez de comida, Gn. 45:1-8, 50:20. Piensen hermanos en la experiencia de Abraham, Isaac y Jacob viviendo como extranjeros en la tierra prometida, piensen la experiencia de Josué aguardando 40 años para poseer su heredad y recibiendo una promesa para seguir luchando luego de 40 años (Jos. 1:5), piensen en David aguantando frío mientras cuidaba las ovejas de su padre antes de convertirse en pastor de su pueblo Israel, piensen en los jóvenes que fueron deportados a Babilonia por la constante rebeldía de la nación y cómo fue su vida en la deportación, piensen en los que trabajaron luego en la reconstrucción de un templo destruido y murallas derribadas, piensen en aquel que siendo igual a Dios se despojó a sí mismo y tomó forma de siervo para venir a salvarnos, que se humilló hasta lo sumo, pero luego le fue dado un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesucristo se doble toda rodilla. Todo esto lo encontramos en las Sagradas Escrituras, Dios procurando el bien de los suyos en medio de cada circunstancia, Dios llevando a cabo su plan perfecto mediante cada cosa, cada suceso, cada situación. Así que sabemos por la Palabra que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, pero también los sabemos

B. Por la experiencia cristiana

Moisés en el desierto lo experimentó, y en los grandes milagros, así como en las grandes pruebas que pasaron junto al pueblo de Israel, pudo decir: *“Señor, tú nos has sido refugio de generación en generación”* (Sal. 90:1). El mismo testimonio de vida del apóstol Pablo da fe de ello, Hechos 26, un hombre que fue primero perseguidor de la Iglesia y llegó a ser un embajador en cadenas del evangelio. La Iglesia del primer siglo expuesta a toda clase de persecución, pudo resplandecer en medio de una generación maligna y perversa, pudo mantener fiel el testimonio de la verdad, y dejó un gran legado a la siguiente generación, y ha sido de gran inspiración a la iglesia en adelante. El testimonio de los mártires y de los reformadores, hombres comunes y corrientes que fueron un día traídos a la fe, llenos de agradecimiento por la gracia de Dios, se atrevieron a enfrentarse a un mundo completamente en su contra, a poderes invencibles de su momento con tal de vivir conforme al testimonio de Cristo, para la gloria del que los había llamado, algunos perdieron la vida, otros sus familias o bienes, pero miren el legado que hoy tenemos, el acceso a la Palabra de Dios que tiene poder para sobreedificarnos y darnos herencia entre los santificados. Pero miremos hermanos lo que ha pasado incluso con nosotros mismos, miremos el camino por donde nos ha traído el Señor hasta hoy, y consideremos si no podemos decir también que el Señor ha sido nuestro refugio, que hasta aquí nos ha ayudado el Señor, que incluso nuestras malas decisiones y pecados nos han enseñado a depender más de Dios, a confiar solo en él, a no desesperarnos porque él es fiel y siempre está al control. Cuando nuestros planes no han salido como esperábamos, a la postre hemos visto que ha obrado para nuestro bien. El mundo no lo puede entender, no lo puede apreciar, pero el cristiano lo sabe muy bien. Y hoy hermanos debemos reconocerlo y dar gracias a Dios por ello, lo hemos sabido, lo sabemos muy bien, para los que aman a Dios, todas las cosas colaboran para bien, aquí pasamos a nuestro segundo punto.

II. Todas las cosas colaboran para bien

Pablo no exceptúa nada en esta declaración. La Iglesia puede tener total seguridad que absolutamente todas las cosas que el Señor permite en sus vidas, están bajo el control soberano de Dios, bajo su providencia santa y amorosa para con los suyos. Hemos visto que como seres morales creados por Dios somos responsables ante Dios, eso nunca lo podemos negar, pero esa responsabilidad está determinada por la misma soberanía de Dios, por el gobierno absoluto de Dios sobre todo y sobre todos. Ese Dios que gobierna y controla todas las cosas, nunca abandona su creación, nunca está ausente como muchos quisieran, leamos Dn. 4:35, Hech. 17:28, sigue sustentando y gobernando, Sal. 104:23-31. Todo está en las manos del Señor, incluso la adversidad que trae dolor por causa del pecado a nuestras vidas y a toda la humanidad, Am. 3:1-6. Felicidad y adversidad, gozo, tristeza y sufrimiento, lo veremos en Romanos 8:35-37, incluso las intenciones malignas contra su pueblo, Dios hace que obren para bien a los que lo aman. ¿Recuerdan la horca que preparó le malvado Amán?, sirvió para condenarlo a él mismo y librar al pueblo de Dios. Las persecuciones oficiales a los cristianos del primer siglo no lograron destruir la iglesia, porque Cristo prometió edificar su Iglesia y que las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, ningún gobierno mundial podrá destruir la Iglesia de Cristo, pues Cristo mismo es su cabeza, Sal. 2:2-9. Y como Lutero escribió, ¡nos pueden despojar de bienes y hogar, el cuerpo destruir, más siempre ha de existir, de Dios el reino eterno! Ningún virus, ningún arma forjada prosperará, así que no temamos y seamos fieles al Señor que nunca nos dejará, que nunca nos abandonará, aunque si es necesario tengamos que ser afligidos en diversas pruebas mientras dure nuestro peregrinaje terrenal. Todas las cosas colaboran para bien a los que aman a Dios.

III. A los que aman a Dios

Este es nuestro tercer punto, a los que aman a Dios. Todo obra para bien a los que aman a Dios. Se ha hecho tan popular esta frase que hasta los incrédulos la usan. Pero la Biblia es clara, esta afirmación se limita solo para aquellos que aman a Dios. ¡Qué discriminatorio es esto! Gritarían algunos, y eso que no hemos llegado al capítulo nueve a profundizar en la elección. Algo similar sucede con la verdad de la adopción, algunos dicen: “todos somos hijos de Dios”, eso es mentira, Cristo mismo dijo a los que lo querían matar, ustedes son hijos de vuestro padre el diablo (Jn. 8:44), y la escritura dice: *“En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios”* (1 Jn. 3:10). Así que hermanos, todo obra para bien a los que aman a Dios,

A. A estos solamente

Quienes reciben bien tanto en la adversidad como en la prosperidad, en la salud o en la enfermedad, en el frío en el calor, bajo un gobierno que garantice las libertades o bajo una dictadura, son solamente los que aman a Dios. Ahora que hasta matar llaman un derecho, recordemos qué promete Dios a los que guardan sus mandamientos, ¿cómo dice el segundo mandamiento?, Ex. 20:4-6. Solo aquellos que se deleitan en su Señor y Salvador verán un día las peticiones de su corazón, corazón obviamente transformado por su gracia, Sal. 37:3-5. Pero, ¿amas tú a Dios?, ¿quién puede hacerlo?,

B. Quienes son objeto del amor divino

Nosotros ahora amamos a Dios porque él nos amó primero, 1 Jn. 4:19. Ahora amamos a Dios porque experimentamos su favor, su gracia, su misericordia, siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Mereciendo nosotros el infierno de fuego por la eternidad a causa de nuestros pecados, Cristo nos salvó, nos dio vida eterna, y ahora disfrutamos de paz para con Dios. Nosotros

que estábamos llenos de maldad, de toda clase de impiedad, fuimos mudados de vestidos, ya no tenemos trapos de inmundicia, sino que fuimos revestidos de Cristo. Por eso amamos a Dios, él nos amó primero. Ahora buscamos serle agradables, ahora nuestra prioridad es Dios. ¿Por qué leerían los Romanos esta carta?, ¿no eran acaso creyentes que habían obedecido a la fe?, ¿no era esto señal de haber recibido el amor de Dios y estar amando al Señor?. ¿Te deleitas al escuchar esta buena noticia o te es indiferente?. Solamente a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien. Y esto solamente porque el libre y soberano amor de Dios fue derramado en nuestros corazones. Hoy amamos a Dios en respuesta a su amor incondicional que él nos otorgó primero, pero él nos amó sin ver nada especial en nosotros, sin que nosotros despertáramos algún sentimiento agradable hacia él. ¿Qué encontró Dios agradable en ti y en mí?, ¿qué podíamos ofrecerle?, absolutamente nada, él simplemente tomó la decisión de amarnos en Cristo. Y solo cuando entendemos este amor, empezamos a volvernos a él, a ver la hermosura de la cruz, la grandeza de la gloria de Dios, empezamos a considerar nuestra bendita esperanza, y honrar el nombre de nuestro Dios en todo lo que hacemos, decimos o pensamos. Finalmente, se nos dice que es a

C. Quienes fueron llamados por su designio

Solo a estos les ayudan a bien todas las cosas: *“a los que conforme a su propósito son llamados”*. Qué buena noticia escuchaban estos hermanos que desde el saludo inicial están escuchando que fueron llamados a ser de Jesucristo, que fueron llamados a ser santos, (Rom. 1:6-7), que fueron llamados a estar unidos a Cristo, a padecer juntamente con Cristo para ser juntamente con él glorificados. Nadie puede venir a Cristo si el Padre no le trae, nadie puede amar a Dios si no es llamado a la fe, entendiendo que este término no se limita a una cordial invitación a hacer algo o creer algo, sino a la obra soberana de Dios, trayendo de manera irresistible al pecador a la fe en su salvador, de modo que se cumpla el propósito que de antemano el mismo Dios ha establecido (veremos en otro momento Rom. 9:11). La Escritura afirma que el decreto, el consejo de Dios permanece para siempre, pues bien, Dios ha determinado desde la eternidad salvar a los suyos, creándolos para su gloria, redimiéndolos de sus pecados, dándoles vida nueva en Cristo. Estos que obedecen a Dios y guardan sus mandamientos porque lo aman, son los que Dios ha llamado para sí, los que Dios ha escogido para sí, los que ha puesto para llevar fruto, los que ha escogido en Cristo para ser santos y sin mancha, los que reciben de Dios mismo tanto el querer como el hacer por su buena voluntad, Fil 2:12-13, Ef. 1:3-4.

Conclusión

Así que hermanos amados, aquellos que fueron elegidos por Dios para ser sus hijos, para ser objetos de su amor, aquellos unidos a Cristo desde antes de la fundación del mundo, pero llamados a la fe por medio del evangelio en su debido tiempo, pueden estar totalmente dichosos, verdaderamente bienaventurados, porque todas las cosas colaboran para su bien. Absolutamente todas las cosas obran para bien a los que aman a Dios, es decir, a los que por propósito de Dios han sido llamados a la fe. ¿Has sido llamado conforme al propósito divino?, ¿estás escuchando el evangelio?, ¿estás amando a Cristo porque él te amó primero?, ¿estás pasando o has pasado cosas duras, que tal vez no entiendes su razón?, ¿a veces llega el cansancio y la desesperanza?, ¿te gustaría tener la fuerza y el poder de cambiar todo lo que no te agrada?, por favor recuerda que Dios sigue en control, por favor recuerda que él sigue gobernando todo, y cumpliendo un propósito santo, sigue confiando y esperando en el Señor, si has sido llamado, si en verdad estás amando a Dios, todas las cosas obran para bien. Oremos.